

(ESTA TIERRA)

Esta tierra,  
palma de mano calcinada,  
abierta al pie de la infinita piedra,  
rostro de adobe, brazos sarmentosos,  
esconde en el laberinto familiar  
de sus esquinas, alas pesadas de misterio  
y miedo.  
Será la ronda del vino con su vigilia oscura  
de vieja salamanca que acecha desde el patio.  
Será esa ronda que abre en la voz lenta y pesada  
agrias estrías de rencor y encono,  
que estalla en la mirada mortecina  
repentino fulgor de luces amarillas,  
que pone a la tibia certeza del adobe  
un contorno súbito de aristas.  
Bajo esta tierra cenicienta,  
de volcán ardido y agotado,  
vive el fuego que un día alzó  
su llama triunfadora.  
Más atrás del hombre y del adobe  
vive el fuego en la tierra y en el vino,  
acecha torvo y alza de pronto  
lanzas de zonda, de pasión, de odio.  
Dicta su imperio al hombre,  
impone el terremoto y la sequía,  
estrecha en torno su lunar desierto,  
cierra su comba de agresivo azul,  
su noche de estrellas desmedidas,  
multiplicados rostros de ese fuego  
que recuerdan  
que, pese a viñedos y alamedas,  
pulida ordenación de acequias y jardines,  
es difícil el oficio de ser hombre.  
Amo esta tierra hostil  
que me sostiene en equilibrio  
mientras vivo esta pasión de lo perfecto,  
este vaivén de todo a nada,  
de nada a todo.  
Vaivén de humildad, de orgullo.  
Gozo en plenitud de mis tesoros  
sabiendo que afuera está el desierto.

*5-2-1967*